

J. WINIECKI, *Hebraismos españoles*. Imprenta Universitaria, México, 1959; 87 pp. (Ediciones "Filosofía y Letras", 39).

No se sabe qué admirar más: el entusiasmo con que ha sido concebido este libro o el desconocimiento absoluto del asunto tratado. Acicateado por la afirmación de Américo Castro (*España en su historia*) de que "el estudio de los hebraismos españoles está aún por hacerse", el autor ha tratado de iniciar la empresa humilde, ingenuamente, sin contar con los medios indispensables. Aunque las fuentes que utiliza no tienen casi ninguna autoridad en nuestros días, el profesor Winiecki considera aceptable la afirmación de Mayans en el sentido de que "después de la lengua griega, juzgo que de ninguna otra lengua tenemos más voces que de la hebrea, porque los hebreos vivían [?] más de mil años en España", y cree incluso que "el idioma primitivo de los iberos fue el hebreo-fenicio, o un dialecto nacido del hebreo". Ignorando al parecer de lingüistas modernos, como Lapesa —para quien toda la influencia púnica se reduce a un racimo de topónimos no siempre seguros—, el autor llega a la personal conclusión de que la lengua fenicia puede ser "considerada como la fuente primitiva de la lengua española" (p. 13).

Ni una sola vez busca el profesor Winiecki información en el capital *Diccionario etimológico* de Corominas ni tampoco en el de García de Diego, sino que prefiere apoyarse en la opinión de Agustín Mateos, cuando no en la de Mayans, San Jerónimo o alguna otra "autoridad" como éstas. No sorprenderá, pues, que voces de origen vascuence, árabe, griego, persa o de la más remota procedencia, se hagan depender de la lengua hebrea, la cual se convierte así en el tronco lingüístico primitivo de casi todas las lenguas del mundo. Como muestra, reproduzco algunas de las fantásticas etimologías propuestas: *Ama* (criada): del vasco *amá* 'madre', [a su vez] del hebreo *amá* o *íma*.—*Carruco*: del lat. *carrucha* [!], derivado del hebreo *carcar*.—*Medida*: del lat. *mensura*, del hebreo *medidá*.—*Niño*: del lat. *menino* [!], derivado del hebreo *nin*.—*Alfil*: del árabe *al-fil*, del persa *pil* 'elefante', del hebreo *pil* [para la dependencia persa respecto del hebreo, no obsta que en esta segunda lengua la palabra *pil* sea "voz postbíblica", según consigna el mismo autor s. v. *marfil*]. De origen hebreo resultan ser muchas palabras indoeuropeas, como las latinas *ad*, *amarum*, *amicus*, *asinus*, *cornu*, *dominus*, *taurus*, *duos*, *aestivum*, etc.—J. M. LOPE BLANCH.

DÁMASO ALONSO, *Antología: Crítica*. Selección, prólogo y notas de Vicente Gaos. Escelicer, Madrid, 1956; 334 pp. (Colección 21, núm. 9).

Los ensayos seleccionados para este volumen abarcan treinta años de actividad; en su mayor parte, son fragmentos de estudios tomados de los libros más importantes de crítica literaria que ha escrito Dámaso Alonso, particularmente los que se refieren a poesía española. A través de ellos, el lector puede ver de qué manera se ha ido constituyendo gradualmente todo un sistema nuevo de crítica literaria en el cual corren parejas la inteligencia y la sensibilidad, y que, como revelado fotográfico, saca eficazmente a la luz las facetas oscuras de una poesía o de una novela. Es admirable la riqueza de conocimientos históricos y literarios de Dámaso Alonso, como también la solidez de su preparación lingüística y filológica. La eminente posición que tiene entre los mejores críticos literarios es muy merecida: a sus descubrimientos se deben no pocas revaloraciones en el campo de la literatura española. Los diecisiete capítulos de esta antología, escritos en una prosa admirable, se refieren a temas muy variados: métodos y límites estilísticos, los primeros monumentos de la lengua castellana, la modernidad del *Tirant lo Blanc*, el realismo psicológico del *La*